

*“CÓMO VIVEN HOMBRES Y MUJERES EL SEXO Y EL AMOR”**

Por

MARICELA ARANDA TORRES
*Psicoterapeuta y Psicoanalista ***

El sexo es una de las principales vías para manifestar el amor. Sexo y amor, dos componentes esenciales de las relaciones de pareja que han sido motivo de estudio a lo largo de la historia provocando las más grandes polémicas, las más sublimes creaciones artísticas, los más nobles sentimientos y los más crueles sufrimientos o aberraciones sociales. Sería imposible abordarlos seriamente sin tomar en cuenta varios aspectos que se influyen entre sí matizando nuestra personalidad y definiendo nuestra manera de vivir e interpretar el mundo. El psicoanálisis nos permite abordar la problemática inconsciente de los vínculos amorosos y del comportamiento sexual, nos explica las negociaciones intrapsíquicas de las que tenemos que echar mano para poder convivir: disociaciones, desplazamientos e identificaciones proyectivas entre muchos otros mecanismos de defensa, forman parte del intercambio cotidiano de una pareja. Aunque hoy más que nunca están vigentes las series complementarias de Sigmund Freud (1856-1939), especialmente en la clínica, muchas veces nos olvidamos de incluir los lentes de diferentes disciplinas para comprender la vida amorosa de nuestros pacientes. De manera muy breve y para ampliar nuestro enfoque psicoanalítico, mencionaré algunas conclusiones que nos aportan otras ciencias como la etología, la biología o la antropología para comprender cómo viven hombres y mujeres el sexo y el amor.

* Trabajo presentado en el XLIV Congreso Nacional de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Mexicana: “Amor y Trauma: Una visión psicoanalítica”, Oaxaca, Oax. 25-27 de Noviembre del 2004.

** Psicoterapeuta Didáctica de la Sociedad de Psicoterapia y Psicoanálisis del Centro y Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

El concepto de sexo en el presente trabajo incluye el intercambio de caricias, el coito y todas aquellas actitudes destinadas a enviar un mensaje sexual como el coqueteo o el flirteo. Contempla sus tres fines: procreación, disfrute y relación convivencial (Masters y Johnson, 1987). Para definir el concepto del amor tomaremos las definiciones que nos brinda el diccionario de la lengua española: “Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. || 2. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. || 3. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. || 4. Tendencia a la unión sexual”¹. De acuerdo a estas definiciones y a los estudios científicos, (Freud, Op.cit) el amor finalmente es producto de nuestra indefensión, es la forma que hemos encontrado los seres humanos para sobrevivir, literalmente hablando, gracias al otro y no es casualidad que por ello lo vivamos como cosa de vida o muerte, pero como podemos observar dichas definiciones no hacen diferencia entre lo que para un hombre o una mujer significan estos conceptos y sin embargo la manera de interpretarlos desde nuestro género ha sido uno de los principales problemas para la comprensión de la pareja.

Desde la etología, que estudia el carácter y el comportamiento del ser humano como parte del reino animal, se nos presenta la herencia filogenética como una pesada piedra difícil de modificar, haciéndose necesarios miles de años para obtener algún cambio adaptativo que aligere nuestro paso por la vida en el planeta. Money y Ehrhardt (1982), afirman que la única diferencia entre varón y hembra en los primates superiores es que los

¹ Real Academia Española (2001). Diccionario de la Lengua Española. Espasa Calpe. 22ª ed. España. Pág. 140

machos fecundan y las hembras menstrúan, gestan y lactan. Las diferencias a este nivel llevan a ambos a una encrucijada en su relación interpersonal. Es un hecho que los programas genéticos de hombres y mujeres no siempre van de la mano, dándonos un libreto comportamental que difícilmente compagina con las necesidades emocionales de ambos protagonistas, empezando por ejemplo con la disposición o el tiempo que cada uno tiene que invertir en las labores de la reproducción. Las hembras tendrán sobre sí la mayor parte del peso y los machos por su parte tendrán que hacer un esfuerzo para acompañarlas en todo el proceso de su ciclo vital, desde la menstruación hasta la menopausia pasando por el embarazo, el parto, la lactancia y la crianza de los hijos. Lo esperado para beneficio de los dos es que lo haga desde la posición del *tercero incluido* pues cada una de estas fases implica un reacomodo interno en el equilibrio emocional de la mujer impactando fuertemente sus vínculos con los objetos externos.

Hasta hace muy poco y por suerte para el principio del placer, contábamos con una sola forma de reproducción, la sexual². Aunque por un lado tiene deliciosas ventajas, vivir con sexo también trae muchas complicaciones: consume energía y tiempo y requiere de una serie de actitudes y conductas que resultan muy dañinas a la hora de querer vivir en sociedad. Los machos que se reproducen sexualmente como es el caso de los humanos necesitaban ser agresivos para destacar, rivalizar con otros machos y pelear de ser necesario para garantizar su apareamiento. Necesitaban convencer a la hembra de que eran la mejor opción y para ello desplegaban una cantidad de recursos que oscilaban desde el exhibicionismo y el egocentrismo más acentuado hasta la entrega más generosa que podía

² Aunque no hay información confiable de que actualmente se realicen clonaciones humanas con fines reproductivos, ahora contamos con esa posibilidad.

incluir el sacrificio de su propia vida. Como consecuencia la naturaleza los dotó de grandes cantidades de testosterona, hormona que además de relacionarse con la agresividad, también actúa sobre el deseo sexual. Cuando finalmente hacen pareja e intentan vivir en un vínculo monogámico como lo marca nuestro sistema socio-cultural, sus dotes filogenéticamente heredadas no desaparecen y continuarán actuando de tal manera que provocarán malestar y una serie de disarmonías o rupturas dentro del núcleo familiar.

¿Y qué pasa con la mujer? Para variar la situación parece más complicada. Las mujeres somos las únicas hembras que aceptamos al macho fuera del ciclo de reproducción sexual. Esto nos ha modificado profundamente. Hemos ido perdiendo el estro³ lo que nos ha traído consecuencias físicas y emocionales de gran trascendencia. ¿Qué tanto se ha adaptado nuestro cuerpo a las diversas épocas y exigencias sociales? Para muchas mujeres que hacen el amor el placer sexual es algo secundario, su cuerpo no ha podido responder al modelo de mujer liberada y multiorgásmica que impera en la actualidad. Su triunfo contra la discriminación milenaria en la lucha por la igualdad ha sido un “triunfo incómodo” Desmond Morris (2000). El gasto de energía que demandan las múltiples actividades de las mujeres insertadas en la época postmoderna, reducen sus posibilidades de llevar a la práctica el ideal de vivir una vida sexual intensa, plena de goce y de actividad como seguramente lo hizo en otras épocas, en donde la fidelidad no correspondía a una de sus conductas esperadas y dicha afirmación se puede fundamentar en la existencia del clítoris como testimonio de la importancia del placer a lo largo de la evolución femenina, puesto que es el único órgano humano que tiene la función exclusiva de acumular sensaciones sexuales y placer erótico. Ya lo decía Michel Foucault (2000), fuera de la época victoriana

³ Período de celo o excitación sexual de los mamíferos.

la represión sexual no ha sido la única postura que hemos adoptado los humanos sobre el sexo a lo largo de la historia.

Apegándonos al principio de la realidad, si el deseo sexual está directamente relacionado con la testosterona, tenemos que aceptar que gran parte de nuestros impulsos sexuales dependen de la capacidad que tenga nuestro organismo para producir dicha hormona, tomando en cuenta que los hombres producen una mayor cantidad pero las mujeres somos más sensibles a cantidades mínimas dentro del torrente sanguíneo⁴.

Así, nos encontramos en los consultorios a muchas mujeres catalogadas de “frías” o reprimidas cuando en realidad están pasando por un desequilibrio hormonal que presenta cuadros de este tipo. Por ejemplo, está comprobado que la ingesta de progesterona como anticonceptivo o método terapéutico, ha sido un factor de consecuencias biológicas negativas para la expresión de la libido. Por ello podemos concluir que el plano biológico de la sexualidad afecta tanto el deseo como la disposición o incluso la satisfacción derivada de las relaciones. En este sentido el funcionamiento de las gónadas y la etapa de desarrollo de la mujer definirán en gran medida sus manifestaciones de amor a través del sexo. Sexo y amor que a veces se presentan juntos, a veces separados, a veces...confundidos, ¿Qué pasa cuando el hombre se siente amado a partir de las relaciones sexuales? ¿Qué pasa cuando la mujer pide algo más que las relaciones sexuales? ¿Será verdad la frase popular de que “las mujeres dan sexo para conseguir amor mientras los hombres dan amor para conseguir sexo”?

⁴ Los hombres producen de 6 a 8 mgs diarios en los testículos y las suprarrenales y las mujeres 0.5 mgs en ovarios y suprarrenales, (Money, 1982)

Por otro lado la anatomía y la fisiología confirman diferencias significativas en nuestra manera de pensar de acuerdo a los últimos descubrimientos relacionados con la actividad cerebral (Gray, 1993; Marshal, 1998; Ehrenreich, 1999; Kimura, 1999; Lahn, 1999; Morris, 2000). Se ha hablado mucho de que la división del trabajo entre los sexos condujo a cierto grado de especialización. Haber estado encargadas de la recolección y del cuidado de los hijos por miles de años hizo que las mujeres tuviéramos un tipo de pensamiento en red, que desarrolláramos más habilidades verbales, sociales y sensitivas lo que influye en nuestra expectativa acerca de las expresiones del amor. Por su parte los hombres encargados de la caza fueron expuestos al peligro, a los retos, a horizontes más amplios que los hizo desarrollar habilidades especiales para la orientación y las dimensiones espaciales, para el trabajo en equipo y la concentración en una meta particular, para establecer objetivos a largo plazo y desplegar grandes cantidades de agresión destinadas a la competencia y la rivalidad, ¿Cómo se traduce esto a la hora de amarnos?, ¿Qué esperamos los unos de los otros?

Desde el punto de vista de la antropología, el etnocentrismo es uno de los principales obstáculos para comprender nuestro desarrollo. Consiste en una tendencia emocional que nos lleva a creer que nuestra cultura es el único criterio válido para interpretar los comportamientos de otros grupos o razas.⁵ El sistema patriarcal vigente en nuestra sociedad occidental no ha sido la única elección para la convivencia humana. Los antropólogos (Malinowski, 1985, Margaret Mead, 1981, Kottak, 1996, Harris, 1984) nos muestran diferentes formas de organización social que distan mucho de lo que solemos pensar es el ejemplo de la civilización más avanzada y sin embargo las relaciones sexo-

⁵ Ibid. Tomo 1. Pág. 1010

género tan diversas y opuestas en cada cultura, se establecen en cada una de ellas a través de un sistema legal que supone estar sustentado en un orden natural. Hombres y mujeres estamos destinados a manifestar el amor a través de las formas permitidas por la organización social a la que pertenecemos, sufriendo grandes o pequeños traumas cotidianos que van modelando nuestra identidad. De hecho el amor romántico tan ideal en nuestra cultura, no es bien visto por muchas otras para quienes resulta frívolo, peligroso y hasta egoísta porque consideran que pone en riesgo a la comunidad. Y entonces nos podemos preguntar ¿Es verdaderamente el amor un acto espontáneo y natural? ¿Quién dicta las leyes? ¿Estamos conformes con lo que nos ha tocado vivir? ¿Hasta dónde hombres y mujeres estamos sometidos y/o adaptados a normas traumáticas que tanto la naturaleza como la cultura nos imponen? ¿Qué pasa en nuestro interior si las desafiamos y de qué manera repercutiría en nuestra convivencia social? Me parece muy ilustrativo cómo los adolescentes de cada generación confrontan a los mayores desafiando sus costumbres y tradiciones al implementar nuevas conductas que terminan escandalizando al más liberal de los adultos.

¿Biología o cultura? ¿Innato o adquirido? Ya no es posible pensar así, como afirma Money (1952/55) las dicotomías resultan anticuadas y poco eficientes para explicar o al menos describir nuestras complicadas relaciones humanas. Los mitos por ejemplo, son otra parte del entramado que una pareja debe sortear. Dentro del psicoanálisis sabemos que tienen múltiples funciones pues igual sintetizan el inconsciente colectivo, que manifiestan realidades subjetivas psicológicas o sociales. Así como fortalecen y expresan la unidad local y de parentela de un grupo, arropan contradicciones creadas por los sucesos históricos y son precursores del arte literario. Interpretan el origen del mundo y los grandes

acontecimientos de la humanidad y expresan nuestros más profundos deseos y temores. A través de ellos se intentan elaborar los traumas, pero no podemos negar que también a través de ellos se perpetúan y legitiman por años sumiéndonos en la oscuridad de la ignorancia y el pensamiento mágico. La falta de información puede generar expectativas irreales pero aún más los mitos pueden generar demandas y exigencias injustas de una forma irracional. Hombres y mujeres compartimos mitos y traumas, mitos sobre el amor, mitos sobre el sexo, mitos y traumas que se neutralizan con el poder que da el conocimiento. A hombres y mujeres nos corresponde difundirlo para tratar de comprender desde dónde vive el otro el amor en la pareja. Difundir el conocimiento que no implica perder nuestra capacidad imaginativa para seguir elaborando los traumas del amor a través del arte: el cuento, la novela, el drama, la tragedia. Se trata de distinguir los mitos que reparan de los mitos que destruyen, de descubrir la función que tiene cada uno en nuestro diario vivir pues a veces se insertan como verdades absolutas, impidiendo que se viva a plenitud el sexo y se manifieste en toda su dimensión el amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Campbell, Joseph (2001). *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. FCE. México.
- Caratozzolo, Domingo (2002). *Parejas en crisis*. Homo Sapiens Ed. Argentina.
- Castro, Inés (2004). *La pareja actual. Transición y cambios*. Lugar Editorial. Argentina.¹
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe. 22^a ed. España.
- Ehrenreich, Barbara (1999). *The Truth about Women's Bodies*, en Time, March 8, 1999.
- Emde, Robert N. *Desarrollo Terminable e Interminable 1. Factores innatos y motivacionales desde la infancia*, en Rev. De Psicoanálisis, Argentina, S/F.
- Foucault, Michel (2000). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI, 28^a ed., México.
- Freud, Sigmund (1856-1939). *Obras Completas*. Amorrortu. Argentina.
- (1910). “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)” en *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XI. Argentina, 1999.
- (1912). “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor II)” Ibid.
- (1918 [1917]). “El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III)” Ibid.
- Gray, Paul (1993). *The Chemistry of Love*, en Time, Feb 15.

- Harris, Marvin (1984). *Introducción a la Antropología General*. Alianza Universidad. Madrid.
- Kimura, Doreen (1999). *Sex Differences in the Brain*, en Scientific American Presents, *Men: The Scientific Truth*. Vol 10. No 2. Summer 1999.
- Kira, G.S. (1999). *El mito, su significado y funciones en la actualidad y otras culturas*. Paidós. España.
- Kottak, Conrad Phillip (1996). *Antropología*. McGraw Hill, 6ª ed., Madrid.
- Lahn, B T & Jegalian, K, (1999). *The Key to Masculinity* en, Scientific American Presents. *Men: The Scientific Truth*. Vol 10. 2, Summer, 1999.
- Malinowski, Bronislaw (1985). *Magia, ciencia y religión*. Planeta, México.
- Marshal Cavendish Ltd (1998). *Encyclopedia of Love & Sex*, Crescent Books, New York.
- Masters, William H. Et. Al. (1987). *La Sexualidad Humana*. Ed Grijalbo, 2a ed. Barcelona. Vol 1.
- Mead, Margaret (1981). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Laia. Barcelona.
- Morris, Desmond (1994). *Comportamiento íntimo*. Plaza & Janes. Barcelona.
- (2000). *Masculino y Femenino: claves de la sexualidad*. Ibid. Barcelona.
- Money, J & Ehrhardt, A, (1982). *Desarrollo de la Sexualidad Humana (Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género)*. Ediciones Morata. Madrid.